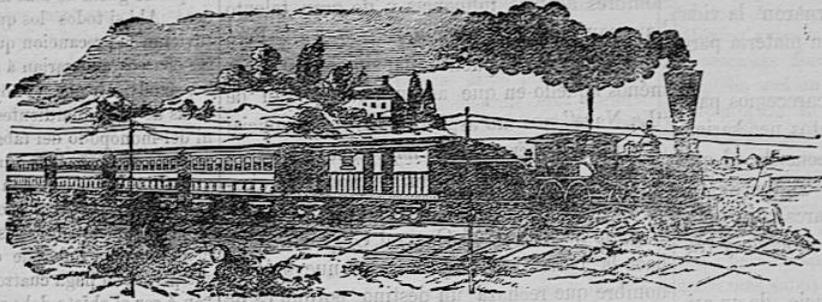


# EL FERROCARRIL.

## PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana.

San José, Abril 15 de 1882.

Vale 10 cts. el numero.

**Rafael Carranza,**

Editor y Redactor Responsable.

Ha terminado la Semana Santa sin que hayamos notado en ella nada nuevo que llame la atención de nuestros lectores. La concurrencia parece mas diminuta cada año, así como aumenta el número escogido de lindas caras, únicas imágenes que llaman nuestra atención, por ser ya conocidas las que salen todos los años en celebración de la pasión de Cristo.

Mientras nosotros estábamos siguiendo paso á paso los pasos de la pasión, otros para distraerse y aprovechar mejor el tiempo Santo, se dirijieron al Puerto del Limón.

Hoy están de vuelta todos esos viajeros, no sin confesar y elogiar las grandes obras, los hermosos puentes que se les han presentado á su vista y palpado el adelanto de la carretera nacional.

Todos los documentos oficiales de que se viene ocupando el Diario, son de gran importancia, principalmente para los costaricenses que deseen adquirir un título de propiedad que quieran dedicar á la agricultura.

El Gobierno ha tenido en mira dar un movimiento general desde el interior hasta la costa del Norte, habilitando y haciendo productivos todos esos terrenos, dando al mismo tiempo libertad á la industria del tabaco.

¿A qué altura no puede elevarse un país eminentemente agrícola á la vuelta de muy pocos años? ¿Cuánto no se ha luchado para llegar á esa altura, para poseer ese bien?

A las controversias de los partidos, á las luchas interiores, á las aspiraciones de diferentes círculos, ha estado firme, secundando todos los pasos de la actual Administración, la sensatez del pueblo costaricense, quien guiado de su buen sentido ha dejado correr el tiempo, que es el que justifica las cosas.—Hoy palpa los benéficos resultados de esta serie de años, y no puede ménos que elevar sus preces y bendecir á la Providencia tan luego como llegue á conducir sus primeras producciones á las orillas del Océano Atlántico.

Es por esto que se interesa en la conservación de la paz y del orden, es por esto que tiene fija su mirada en la conservación del ínclito ciudadano que hoy tiene sobre sus hombros el grave peso de los destinos del país.

### Rastro de San José.

El 12 del corriente tuvo lugar la bendición de este edificio.—Asistieron á este acto el Hble. Sr. Ministro de Hacienda, el Presidente Municipal y varios caballeros y señoras.—Se sirvió una mesa de refresco en la cual se pronunciaron algunos brándis relativos á aquel acto, y felicitando al empresario Sr. Roig por haber contribuido con su actividad á llenar una necesidad pública y el ornato de la ciudad. La banda militar tocó algunas piezas que animaron la concurrencia, la cual regresó satisfecha por haber palpado el progreso que en esta clase de obras va adquiriendo el país.

A la 1½ p. m. del 17 llegó á esta capital el General Presidente Don Tomas Guardia acompañado de su apreciable familia.—Se le recibió con todos los honores á que es acreedor el Jefe de la Nación.—Su permanencia en esta capital viene á dar mas actividad á los negocios públicos.

El Gran Consejo Nacional admitiendo la proposición del Hble. Consejero de Estado Don Jesus Soto, ha decretado la erección de una estatua en honra del Benemérito General Presidente Don Tomas Guardia, y que esta se coloque en el Puerto del Limón.—El General Guardia, agradeciendo este alto honor, no lo cree muy conveniente ántes del término de cinco años.—Nada mas natural que estas demostraciones que immortalizan el nombre del que sirve con denuedo por largo tiempo los destinos de la patria.

En todas partes se erigen estatuas á los génius, á los grandes hombres que conquistan así su verdadera gloria.

Esta estatua que recordarian con grato placer las generaciones futuras, seria tambien un estímulo para los que como el General Guardia se desvelen por hacer el bien á la patria.

### Teatro.

Sentimos no haya mas concurrencia para que queden mejor satisfechos los esfuerzos que la Compañía Blen hace por agradar al público.

## REMITIDOS.

Jesus Saenz.

Sin pretensiones de ningún género, y desposeídos de toda gala y ropaje, vamos á dejar correr la pluma emocionada hoy por la pérdida de un amigo querido, para tratar de describir, siquiera sea á grandes rasgos, aquellos hechos más culminantes que adornaron la vida del que ha dejado de existir en materia para vivir en espíritu.

No escribimos su biografía, carecemos para ello de las aptitudes y de los datos necesarios: queremos solo consagrar un recuerdo al que fué nuestro amigo, al que supo compartir todas sus alegrías y todos sus pesares con aquellos que tuvimos la dicha de conocerlo y tratarlo de cerca.

Dotado de una clara inteligencia, de un asiduo amor al trabajo, al cual profesó siempre gran tendencia, llegó á formarse con tan escogidas dotes un lugar distinguido en nuestra sociedad.

Habiendo vivido durante algun tiempo al lado de su familia, que es una de las más respetables de la Provincia de Cartago, se trasladó más tarde á esta Capital, en donde ha residido, hasta que el destino ó la fatalidad, podemos decir, lo arrastró á la muerte.

En efecto, de regreso de su viaje al Puerto del Limón, un accidente desgraciado puso fin á su existencia en la madrugada del 10 del presente mes, cuando apenas empezaba á recorrer el escabroso sendero de la vida.

Durante su corta peregrinación por este mundo, supo captarse numerosas simpatías, dando pruebas siempre de la grandeza de sentimientos de que estaba poseído.

En suma, buen hijo y hermano, y excelente amigo, cuyos deberes sagrados siempre cumplió religiosamente, fueron las prendas que más adornaron su existencia.

¡Saenz, amigo mio! . . . que el Dios omnipotente á quien tú adoraste en espíritu y en verdad, te haya dado un lugar de descanso en la mansion eterna de los bienaventurados; que tu nunca bien llorada muerte no acorte los días de su vida á tu virtuosa familia, y que tu memoria viva eternamente en el corazón de tus buenos amigos, son los votos de quien te dedica este recuerdo.

San José, 12 de Abril de 1882.

RAMON LORIA IGLÉSIAS.

## La Nave.

Se arrojó al Océano, se hizo á la vela; mas como no llevaba más que un mal viento y nada de lastre ni de peso, se ha visto á pique de zozobrar. Pero el náutico que se vé perdido iza la bandera de paz, pide auxilio y busca las costas; así lo demuestra el editorial del n.º 4. Despues de haber leído todo ese indigesto artículo, hemos dicho: de tal palo tal astilla. ¿Qué se propone este marino de nuevo año?

¿Hacerse liberal y popular? Lo primero lo es, porque todos los que se desprenden ó son desprendidos de la silla que calientan y donde han mamado, se vuelven liberales, se conducen del pueblo á quien nunca aman ni atienden, cuando están rodeados de circunstancias favorables, tanto menos si ellos son del pueblo.

¿Hacerse popular? Eso es difícil puesto que hombres de mas influencia y de gran talento han naufragado en este *mare-magnum*.—Pero todo el artículo se puede dejar sin contestación, ménos aquello en que asegura el Capitan de "La Nave" que no aspira á colocación oficial que pueda tener alguna *importancia política* mientras exista la dictadura aunque sea ejercida por el Dictador mas virtuoso."

¿Qué hace ahora el General Guardia? ¿Qué hace la patria? Conquistar de nuevo á un hombre que rechaza un destino porque es de principios.—Un crespon negro al lado derecho debia cargar cada ciudadano por la irreparable pérdida de un hombre que ni *rogándole* volvería á ocupar un puesto oficial.—No hay remedio! una cosa son los hombres á flor de agua, y otra en tierra firme. Sin embargo, él no se desprende del todo; no aborrece al General Guardia, es su amigo. Felicitamos al General Guardia, aunque le rechaza en el tercer viaje de "La Nave" y dice que otros hombres son tambien los llamados á ejercer el mando Supremo! Aquí quiere haber algo que no se comprende, pero que es fácil se despeje la incógnita. "La Nave" tiene que fluctuar y esperar: no se sabe todavía qué rumbo le señala el destino y por consiguiente no se hará á la vela sin peligro de un escollo que pierda, como suele decirse, hacha, calabaza y miel.

CH.

## VARIEDADES.

## Los Monopolistas.

## PROYECTO PARA LA CREACION DE UNA NUEVA RENTA.

Desde que, por mi negra fortuna, cedí á la tentación de convertirme en escritor ó *descriptor* (mejor dicho,) de costumbres; que es, como quien dice, sentar uno plaza de fiscal general, aunque sin honores y sin sueldo, son tantos los asuntos en que me ocurre poder ejercitar útilmente el oficio, que lo único que suele embarzarme, es la dificultad de la elección. Hay entre nosotros tanto que criticar, que la murmuración se sale de la boca por sí sola, natural, espontánea, como el canto de la garganta del pájaro y como la mentira de la pluma del periodista. Tan comunes por eso en nuestro país el hábito de la murmuración, que ya debería cambiarse la fórmula usual y hartó gastada con que nos saludamos; y en vez de preguntar, por ejemplo, ¿qué hace U., Fulano? ¿Qué dice U., Zutano?, sería mas propio y verdadero decir: ¿de quién murmura U., Fulano? ¿A quién desuella U. Zutano? Ese nuevo sistema de saludo tendría por lo ménos el mérito de la sinceridad.

Despues de haber repasado hoy una en pos de otra las diferentes manías de los prójimos que podrían prestarse á un artículo de costumbres, poco á poco, y llevado por mi imaginación, tan variable casi como nuestro clima, fui dando entrada á pensamientos y consideraciones de un orden mas elevado que aquel á que pertenecen ordinariamente mis ideas. Sin saber bien por qué especie de hilación extraña hubieron de pasar mis raciocinios hasta venir á pa-

rar en asuntos de índole tan severa, hé aquí que me encuentro comenzando nada ménos que un estudio de Economía política, y que me voy á entrar de rondón por las cuestiones mas áridas de esa ciencia, como Pedro por su casa; y como tantos otros que no son Pedros por las agenas.

Este no es, pues, artículo de costumbres; es artículo de Economía política; prevención que hago al lector benévolo, para que deje á un lado la *Hoja* si es que no gusta de esas materias, como podría suceder. ¡Ah! si todos los que escriben para el público tuvieran la precaución que yo ahora empleo, ¡cuántos chascos ahorrarían á sus cándidos lectores! Debo, sí, advertir que no voy á tratar de los monopolistas de los aguardientes; ni de los de las chichas; ni del monopolio del tabaco; ni á proponer el estanco de la sal, y ménos aun el de los naipes; pues no quiero indisponerme con el numeroso gremio de los jugadores. De otros monopolistas voy á hablar; y como soy aficionado á las clasificaciones, por lo cual creo que debí haberme dedicado á la Botánica, se me permitirá haga cuatro secciones de aquellos que van á ser el objeto del presente estudio. Yo divido á mis monopolistas de la manera siguiente: 1.º El monopolista cortejo. 2.º El monopolista danzante. 3.º El monopolista gastronómico. 4.º El monopolista hablador.

El monopolista cortejo no es siempre un hombre joven, como podría creerse. Los hay de diferentes edades y condiciones, á escoger, como uno los tarta; y algunos he visto yo que pudieran pasar por *tatas* de las *tatas* de las monopolizadas. Por lo demas, viejo ó mozo, el monopolista cortejo es siempre la ruina de las tertulias y la desesperación de aquellos á quienes no queda mas arbitrio que dedicarse al peligroso oficio de *clandestinistas*. El monopolista cortejo se apodera de la joven mas bonita y amable de la casa; la explota, la estanca, y desgraciado de aquel que quiera poner en libertad el artículo, pues irremisiblemente es tratado como contrabandista. El solo habla con ella, él solo tiene derecho á prestarle cualquiera de esos pequeños servicios que la cortesía ó un legítimo deseo de agradar sugieren á los demás. Monopolio odioso, que al fin acaba por ser intolerable y hace que vayan desertando aquellos que no tienen parte en la *empresa*, quedando por último los asentistas como dueños únicos del campo.

El monopolista danzante, si es siempre joven y tan parecido al otro, que casi se creería que forman uno solo. En los bailes se apodera de la muchacha mas lista en el arte de Terpsicore (estilo clásico) y *la baila*, como él dice, toda la noche sin que haya modo ni manera de hacérsela soltar. Entre tanto, las que danzan con ménos perfección, pero que tambien quisieran que *las bailaran*, pues á nadie le pesa haber nacido, se dan al diablo con esos monopolios; siendo no menor la rabia del comun de mártires varones á quienes se dejan únicamente las viejas, las feas, las cojas ó las muy torpes para el baileoteo.

El monopolista gastronómico es un personaje de muy diferente género del de los anteriores. Frisa por lo regular en los cincuenta años y le importan un comino todas las buenas mozas y las bailarinas de este mundo. ¿Quién no conoce á D. Zenon Tragabalas, aquel señor alto, grueso, con un abdomen excesivamente desarrollado; el primero en los banquetes y que de seguro *brilla por su ausencia* en las reuniones en donde no se come? Este tiene por su cuenta el monopolio de los víveres y de los caldos ultramarinos, y donde él está, es necesario *lasciarse ogni speranza* de probar bocado. En los bailes, cena con los caballeros, cena con los músicos, cena con los criados y cenaría con Lucifer, si ese personaje fuese admitido en las *soirées*, al ménos sin disfraz, pues lo que es de *incógnito* es bien sabido que jamás deja de concurrir. Nunca podré olvidar la última noche en que me tocó encontrarme en un ambigú al lado del omnívoro Don Zenon. ¿Habeis visto un campo de batalla despues de una derrota?

Habéis pasado por una sementera cuando se ha sentado en ella una manga de *Chapulín*? Tal quedó la mesa de la cena en el espacio de cuatros varas cuadradas al cual alcanzó la influencia de aquel famélico. Los platos desaparecían uno tras otro velozmente; y como el hambre aguzó el ingenio, D. Zenon aprovechó hasta la doble nomenclatura de algunos manjares para duplicar la comida. Así, pidió primero pavo, y después dijo que le sirviesen *chumpipe*; otro tanto hizo con las alberjas, que enguyó una vez con aquel nombre, otro con el de *chicharos*, y no contento con eso el infatigable gastrónomo, les arremetió después pidiendo á un frances que tenía cerca, un poco de *petits pois*. Cuando hubo comido hasta reventar, la maligna Doña Tomasa, que estaba á su lado, le dijo con la mayor cachaza de este mundo:

—Muchas gracias, Sr. D. Zenon.

—Gracias de qué, amable Tomasita?—contestó él, acariciándose con complacencia el abultado vientre.—¿Cómo de qué? De que no me ha tragado Ud.—dijo la picarona y se levantó, dejando al gastrónomo entre risueño y enfadado.

El monopolista hablador come poco por lo regular; trabaja con la boca como el anterior; pero con la diferencia de que aquel se dedica á la *importación* y este á la *exportación*: siendo las mercancías que introducen ó expiden, respectivamente, de muy diferente naturaleza. Este habla en todas partes; en la calle, en el teatro, en el paseo, al sol, á la sombra, con calor, con frío, de noche, de día, despierto, dormido, con cuantos quieren oírlo, y cuando no hay quien quiera, apela al recurso extraordinario del monólogo. Un tipo del monopolista de este género, es mi amigo D. Facundo Lenguaraz, que, en comenzando á hablar, sigue y sigue y sigue con tan inagotable aflicción, que sería necesario ó matarlo, ó resignarse á oírlo. Entró á la tertulia: él tiene de seguro la palabra, porque si no se la dan, la arrebató, considerándola como su indisputable propiedad. Si vais á la iglesia y escucháis un ligero zumbido como el de un *ronron*, no creáis que es una devota que reza; es D. Facundo que ejerce su oficio con aquellos á quienes tiene mas cercanos. En el teatro distrae al público mientras los artistas cantan, pues habla con cuantos puede y de cuanto le ocurre. En fin, es tal la costumbre que tiene mi amigo de hablar, que creo no se callaría aun cuando fuese diputado y se tratase de ciertos asuntos, que es cuanto hay que decir. Promueve cuestiones, por solo el gusto de charlar, y jamás lo veréis en un sermón, porque le incomoda tanto que hable otro, que sería capaz de arrebatár la palabra al predicador y tomar el púlpito por asalto. El peor enemigo de D. Facundo, con excepción de otro hablador, es el sordo; y ya le he oído alguna vez opinar que los que padecen de ese mal, debieran ser desterrados como seres perniciosos á la sociedad. D. Facundo es una máquina de hablar con una fuerza de 500 caballos. Una vez puesta en movimiento esa locomotora, arrebató cuanto encuentra y destruye cuanto se le pone por delante.

En el mes de Marzo del año pasado, fué mi amigo Facundo á hacer *temporada* al pueblito de Chinantla; y por supuesto me hizo convenir en que iría á hacerle una visita, con eso *charlaríamos* un poco. (Usaba del prural únicamente por decencia, pues ya se sabía que él había de charlar solo.) Fué en efecto, una mañana, á eso de las siete, con el ánimo firme de almorzar con Facundo y volver á la ciudad á mis quehaceres ordinarios. Pero el hombre pone y el hablador dispone, y yo no contaba con la *huespeda*; es decir, con la lengua de mi amigo. Desde que me vió, me arrojó una granizada de palabras. Preguntas, respuestas, chistes, donaires, observaciones serias, murmuraciones, todo comenzó á salir por aquella boca sin intermisión ni descanso, y sin que me fuese dado meter baza una vez sola. Concluido el almuerzo, anuncié la idea de venirme.

—Imposible! aquí cómo hoy, me dijo; tenemos todavía mucho que platicar.

Hube de resignarme, y comí con él. Después siguió el café; y el hablador, que no había parado durante la comida, tampoco me dió respiro de sobremesa. En esas y las otras entró la noche, y cuando quise venirme era ya tarde.

—No te vas, me dijo, te expondrías á romperte la erisma en esa cuesta. Quédate á dormir, que un ratito de conversacion no te hará daño. Tenia yo hambre de platicar contigo.

—Pues bien la has saciado, antropófago del demonio,—dije yo para mí, y me resigné á pasar allá la noche.

Ví el reló, eran las doce, y Facundo hablaba; la una, y la conversacion seguía. Hizo que armásem un catre junto á su cama para tenerme cerca y que lo oyera *bon gré, mal gré*, y siguió la tarabilla, hasta que ya á eso de las tres de la madrugada, tomé el partido de finjir que dormía. Pero ni por esas; el asesino continuó hablando solo, hasta que vencido en realidad por la fatiga y por el sueño, me quedé dormido. No lo estaba, sin embargo, de tal modo que no oyese una especie de rumor lejano, que tomé por el murmullo del río; pero como á las seis, quedé despierto, salí de mi error. Aquel rumor lo causaba Facundo, que hablaba todavía. Me levanté sin decir palabra; hice ensillar mi caballo y me despedí del hablador, que me acompañó hasta la salida del pueblo.

—Supongo que volverás, me dijo; y yo estuve á punto de contestarle:—Que vuelva tu abuela, charlatan insufrible; pero temiendo darle pretexto para una nueva detención,—sí volveré le contesté, y arranqué cuesta arriba como un espiritado. Habría andado una cuadra, y todavía me llegaban algunas palabras que, por no quedarse con ellas, me arrojaba Facundo, como esos tiros sueltos que se disparan á un enemigo que huye. Llegué á mi casa azurrumbado, y di órden de que nadie me hablase en tres días, hasta que me hubiese restablecido de aquella horrorosa indigestion de palabras.

Suele suceder, y esa sí que es una verdadera calamidad, que en una sola mano se reúnen diversos departamentos... digo diferentes ramos de los estancados. Así no es extraño que el monopolista cortejo, sea monopolista danzante y el gastrónomo, hablador; y entónces las dificultades son mas graves. Y como se advierte que los abusos van subiendo de punto con la falta de un reglamento á que se sujeten esos monopolios, ¿no sería posible, ya que han de existir, pues son de esos que llamamos *males necesarios*, sacar al menos algun provecho de ellos? Esto es lo que yo he pensado algunas veces, ocurriéndome que podrían ponerse á pública licitacion aquellos diversos ramos. El que quiera enamorar solo, bailar solo, hablar solo y comer solo, que compre si quiera el privilegio y no lo disfrute de *gorra*, como en la actualidad. Así, al menos sabríamos á qué atenernos, y respetando debidamente los derechos adquiridos, ni enamorariamos, ni bailaríamos, ni comeríamos, ni hablaríamos, á menos que nos lo permitiesen los asentistas, y eso en calidad de subarrendatarios. Propongo, pues, la idea á la consideracion de quien corresponda; y comunico, por puro patriotismo, ese luminoso PROYECTO PARA LA CREACION DE UNA NUEVA RENTA.

SALOMÉ JIL.

### Mexico.

Un cosresponsal del *World* escribe de la capital de México lo siguiente: "Su sorpresa por los extraordinarios progresos de este país es muy natural; es necesario estar aquí para explicarse las causas de su natural desarrollo. Ningun país, incluso el nuestro, da pasos más agigantados hácia la moderna civilizacion. Maravilloso é increíble es lo que este país ha adelantado en tan poco tiempo. La construccion de las líneas férreas, á la sombra de un buen gobierno, ha bastado para dar á este país privilegiado por la naturaleza nueva vida y

vigor. Los capitalistas extranjeros convencidos de que en la actualidad pueden invertir sin riesgo sus fondos en empresas seguras y muy lucrativas, llegan diariamente á buscar empleo á sus capitales, con los que dentro de pocos años trasformarán por completo á México, que actualmente goza de una paz sólida é inalterable. La riqueza de su suelo y la que oculta en sus entrañas, con un clima delicioso y variado, aseguran á este país uno de los primeros puestos entre las naciones del Nuevo Mundo. A lo largo de la línea férrea de Veracruz á México, ántes tan despoblada y salvaje, se levantan preciosas fincas, y se puede decir, que ántes de mucho será un bello y continuado jardín de un punto á otro. El suelo de México produce dos cosechas al año con muy poco trabajo. El clima en el interior es generalmente de los más saludables y aún el de las costas es más sano que el de Nueva Orleans, Savannah y Memphis. La capital de México, en otro tiempo asiento del tífus y otras fiebres perniciosas, es en la actualidad uno de los puntos más sanos del país, tanto como Jalapa, célebre por su salubridad, desde que se construyó á todo costo el magnífico sistema de alcantarillado que existe. Multitud de inmigrantes llegan constantemente de Europa en busca de trabajo y fortuna y nunca en vano. Diariamente se descubren plantas medicinales, muchas de ellas usadas por los indios y cuyas propiedades curativas son aún desconocidas en la moderna farmacopea. Centenares de leguas cuadradas de su vasto territorio están cubiertas de bosques impenetrables donde la planta del hombre no ha hollado aún, bosques de ricas maderas de construccion, de ebanistería y de tinte. Minerales de todas clases, piedras preciosas, mármoles raros, todo esperando al hombre laborioso para recompensar grandemente su trabajo. Las minas de oro y plata, que en tiempo de los españoles produjeron tanto, se hallan casi abandonadas por falta de máquinas que faciliten el trabajo y desagüe de ellas; sin embargo, existen en el país mineros muy ricos y hacendados opulentos. La riqueza pecuaria se desarrolla extraordinariamente y no es aventurado asegurar que en poco tiempo México será también en este ramo uno de los países más ricos de América."

Dice un periódico de la Habana, que una nueva industria viene á aumentar los distintos ramos del progreso que se desarrolla en Cuba. Este nuevo producto es el jabon de *cachaza*, ó sean los residuos de la miel de caña, hecho por la refinería de azúcar recientemente instalada en Cárdenas, el que por sus propiedades y la facilidad de su fabricacion está llamado á competir con los demás jabones y, talvez, á ser el único que se use en Cuba.

Entre los grandes progresos que la industria humana ha realizado, una de las más notables es la gran fuerza de resistencia que se ha llegado á dar al papel. Los billetes del Banco de Londres se hacen por un procedimiento especial, que consiste en convertir las fibras del lino en papel sin quitarle su fuerza de resistencia. Así por ejemplo, si se toma un billete de cinco libras del Banco de Londres y se le tuerce como una cuerda, puede soportar perfectamente un peso de 400 libras y aún más sin romperse. De papel prensado se hacen ruedas y roldanas que soportan pesos considerables. De papel sometido á alta presión se hacen varios objetos útiles para el servicio doméstico, convirtiéndolos en incombustibles por medio de un procedimiento peculiar y tan sólidos y duraderos como si fuesen de metal y aún más. Los tubos para la conduccion de las aguas son mucho más fuertes y de mayor duracion que los del mejor hierro. De papel prensado se ha llegado á hacer un busto del

finado Presidente Garfield, al que para probar su resistencia se le ha dado de martillazos sin producir la más pequeña melladura. De papel prensado se hacen platos de toda clase, más sólidos y de mejor efecto que los de china, con la ventaja que no se rompen por mucha que sea la fuerza con que se tiren. También se hacen cucharas, tenedores y cuchillos que cortan mejor que los del acero más fino. El papel prensado sustituye con ventaja á la madera en la construcción de muebles, los que son más sólidos, duraderos y de mejor efecto que los que se hacen de las maderas más exquisitas. Del papel prensado se hacen preciosísimos marcos para cuadros, mesas, escaparates, catres, sofás, sillones etc., los que por un procedimiento químico se hacen incombustibles. De papel prensado y templado se hacen estufas y cocinas económicas mucho más fuertes, duraderas y convenientes que las de hierro. De papel prensado se hacen prensas de imprimir, cajas, tipos, ramas y todos los útiles de una imprenta. De papel prensado se hace una máquina completa de vapor. En una palabra, de papel prensado se hace una casa completa, con todos los útiles y muebles del mismo material, todo mucho más sólido, durable y económico, que cuando son de los materiales que se usan.

Se va á erigir una estatua en Besanzon al marqués de Jouffroy, militar francés que á causa de un desafío fué desterrado en Provenza, donde se dedicó á la mecánica, fué el primero que construyó un buque de vapor, que lo ensayó en 1776 en un río. Su sistema, que consistía en proveer á la nave de una especie de patas de ave acuática, no le satisfizo y le modificó sustituyéndolo con ruedas. Pidió auxilio al gobierno para acometer seriamente su empresa, pero no la obtuvo y abandonó sus trabajos.

Más tarde Fulton llevó á efecto la navegación á vapor. Jouffroy asistió á los ensayos y obtuvo del inventor norte-americano declaración formal de su prioridad en el invento. Jouffroy nació en 1751 en Roche-sur-Rognon y murió en París en 1832.

(De "El Comercio" de Nueva York.)

### Historico.

El 3 de Diciembre de 1865, aparecieron unos carteles en distintos puntos de Gibraltar, anunciando que aquella noche habria un gran espectáculo en el teatro. El inglés X. despues de haber hecho construir un gran horno en medio del escenario, haria calentar dicho horno por medio de cuatro cargas de leña, y una vez consumidas éstas (en presencia del público) se meteria dentro. Entrada 2 chelines (4 reales.) A las 8 en punto.

Tamaño barbaridad gustó á los gibraltareños, de manera que á las 7 y media, el teatro estaba completamente lleno. Centenares de personas se quedaron sin poder entrar.

A las 8 en punto se levantó el telon y apareció ante la vista del público, un gran horno con dos piras de leña. Dos hombres iban metiendo dicha leña al horno, de modo que una vez consumida, el horno era una áscua completa.

Entonces apareció un inglés alto, flaco, vestido con decencia. La figura del inglés fué simpática á toda la concurrencia. Es muy seguro que todos creyeron presenciar una escena horrible. Tal vez fué por esto que al aparecer el inglés X. reinó el silencio mas profundo. El inglés saludó cortésmente y con una entonacion dulce, mezclada de ternura y firmeza, se espresó de este modo: "Respetable público; yo he anunciado [que despues de

haber hecho quemar cuatro cargas de leña en est horno, me meteria en él. Señores, ustedes han pagado dos shelines para ver quemar á un hombre y es muy justo que cumpla con lo ofrecido: soy un padre de familia, tengo nueve hijos y mi mujer: la miseria habia invadido por completo mi casa y en la importancia de remediarla resolví sacrificarme. La entrada ha producido £ 54, las cuales están ya en poder de mi esposa. Señores: os doy gracias desde el fondo de mi alma por haber socorrido á mis hijos, los cuales en este momento tienen qué comer. Perdonad mi sacrificio; no deseo á nadie de ustedes llegue á verse en tan semejante situación. Adios noble público, dentro de cinco minutos mi cuerpo convertido en llama alumbrará la escena mas heroica del mundo; pero; qué importa; mis hijos tienen pan!"

Dicho esto se precipitó hácia el candente horno ..... En aquel supremo momento mil voces conmovidas por un eléctrico resorte gritaron: ¡No! ¡No! ¡Basta! ¡Basta!!!

La escena que se siguió es humanamente indescriptible; los llantos de aquel desventurado padre se confundieron con los del público que justo es y muy consolador decirlo, todos á una voz demostraron su mas ardiente simpatía y respeto hácia aquel sublime hombre, que por remediar la miseria de sus hijos no vaciló en sacrificarse hasta el extremo heroico de quemarse vivo. Acto continuo se levantó una susericion que produjo al inglés una respetable cantidad.

Muchos se han ocupado de la cuestion de la seguridad del secreto de las cartas. Ningun secreto existe con los sobres pegados con goma. Todos saben que humedecidos en los lugares en que está la goma se abren al cabo de unos minutos sin que sufra daño alguno al papel ni quede rastro del fraude, y que igual resultado se obtiene poniendo la carta sobre vapor de agua caliente. Los sirvientes curiosos pueden así, ántes de llevar al correo las cartas, imponerse de los secretos de todos los miembros de la familia en cuya casa están; y pena dá decirlo, no faltan en algunos países empleados que aceptan de sus manos el encargo de ejecutar el dicho fraude en las oficinas de correos.

He visto hace poco un periódico que recomienda contra esos criminales abusos un método. Dice el autor de la receta que á fuerza de ser sencilla es que no se ha pensado en ella. Consiste en escribir el sobre, no en el lado acostumbrado hasta ahora, sino en el contrario, es decir, en el lado en que la cubierta se cierra, poniendo por supuesto allí tambien la estampilla que el correo inutiliza con su sello. El agua que se pusiera en ese lado para abrir fraudulentamente la carta dañaria la escritura desparramando la tinta, fuera de que luego las letras no guardarian en las junturas del papel la armonía anterior.

En varios desafíos ocurridos últimamente en París, los testigos, acaso convencidos del criminal papel que representan han declarado al primer rasguño, y á veces sin él, *el honor satisfecho*. Los combatientes se retiran creyendo que con esas sacramentales palabras han vuelto á ser *honrados*. En verdad que para el caso la muerte no tiene más eficacia que el rasguño. ¡Cuán estúpido es el duelo!

Un diario refiriéndose á aquellas palabras de los testigos, en los casos de que hago mencion, dice: "El duelo que tantas muertes ha causado, morirá á su vez: quien lo mata es el ridículo." Tan débil es la razor humana que el ridículo puede mas que ella!

(De "El Cometa" de San Salvador.)

### Amor con hambre no dura.

Amaba yo á una doncella  
Con tanto ahinco y tal porfía,  
Que ni la noche dormia,  
Tan solo pensando en ella.

Era bella la criatura,  
Y si algo duré en amarla  
No tardé en olvidarla;  
*Que amor con hambre no dura.*

La gloria era para mí  
Cuando á su lado me hallaba;  
La boba no lo ignoreba,  
Pues siempre me decia así:

"El mucho amar es locura;  
Pero ya serán muy pocos,  
En el número, los locos,  
*Si amor con hambre no dura.*"

Qué amor, lectores, pardiez!  
Qué ambular! y qué trajines!  
Pues seis pares de botines,  
No me duraban un mes.

"Este mal no tiene cura,"  
Dicen los necios amantes,  
Cuando olvidan por inatantes,  
*Que amor con hambre no dura!*

Solo la noche deseaba  
Para tomar posesion,  
De la novia, y el sillon,  
Hasta que ella bostezaba,  
De sueño; pobre criatura!  
Y mi ex-suegra me decia,  
Creyendo que amanecía:  
*Amor con hambre no dura.*

Tieso siempre, almidonado  
Lo mismo que maniquí,  
De amante permaneci,  
Con mi cuellito parado:

De un figurin la figura  
Solo traté de imitar.  
Qué fátuo! sin meditar.  
*Que amor con hambre no dura.*

Al teatro, al baño, al paseo,  
En toda parte y lugar  
Me le iba yo á presentar,  
Con embustes de himeneo.

Admirando su hermosura,  
Muy cortés y complaciente;  
Pero ay! estaba inocente,  
*Que amor con hambre no dura.*

Por fin, esta bella vida  
Tan repetida en escena,  
No me pareció muy buena  
Y emprendí por la partida.

Los celos por impostura  
Me sirvieron este dia,  
Y la dije: "vida mia,  
*Amor con hambre no dura.*"

FE LABA.

IMPRENTA DE LA PAZ.—Calle del Tatro N. 8.